

CRISIS DE LA BANCA

Rompiendo el tabú

Estados Unidos abre la puerta a las nacionalizaciones

MARC BASSETS - Nueva York

LA VANGUARDIA - DINERO -1.03.09

Cuando Alan Greenspan --discípulo de Ayn Rand, la papisa del fundamentalismo del libre mercado-- pide la nacionalización de la banca, es que algo está cambiando de verdad en Estados Unidos.

En Wall Street y en Washington, la palabra maldita está en boca de todos. Cada vez más voces reclaman lo que hasta hace unos meses era un tabú en la primera democracia capitalista del mundo: que el estado compre y dirija los bancos del país.

El viernes, Estados Unidos decidió aumentar hasta el 36% su participación en Citigroup, lo que de facto representaría una seminacionalización.

En los últimos días, las voces más contundentes a favor de la nacionalización se han escuchado en el bando conservador: desde el senador republicano Lindsay Graham hasta el ex jefe de la Reserva Federal Greenspan. En cambio, la Administración demócrata es reticente.

¿De qué hablamos cuando hablamos de nacionalización?

"En esta crisis nadie quiere invertir en un banco. Y si nadie lo hace, el banco no tiene un cojín para amortiguar las pérdidas. El banco no puede

conseguir dinero de otros bancos porque todos están mal. El único agente suficientemente grande, con suficiente capital, es el estado", dice el economista de izquierdas Marcellus Andrews, profesor del Barnard College, en Nueva York.

Nadie se plantea una nacionalización permanente de los bancos. Lo que se debate es la posibilidad de que el estado aumente su participación en el accionariado de los bancos y que, a cambio de esta ayuda financiera, asuma su gestión.

El miércoles, el departamento del Tesoro comenzó a aplicar a los bancos los denominados *stress tests*, un término médico que define una revisión de los órganos vitales del paciente.

El *stress test* servirá para que el Gobierno conozca el estado real de los bancos. Lo llamativo es que desde que la crisis financiera estalló en septiembre les haya entregado centenares de miles de millones de dólares sin tener esta información. Una vez que, ahora sí, el Tesoro consiga la información, decidirá cómo debe ayudar a los bancos insolventes.

"El Tesoro ya ha metido dinero en el banco, pero posee acciones sin derecho a voto. No tiene voz. Y esto es crucial", apunta el profesor Andrews.

El Nobel de Economía Paul Krugman citaba hace unos días en su columna de The New York Times tres argumentos a favor de la nacionalización. Uno, algunos de los grandes bancos se encuentran ya al borde del abismo. Dos, el riesgo de una implosión de Citigroup o Bank of America

tendría consecuencias imprevisibles. Y tres, el Gobierno no puede permitirse dar más dinero a los bancos sin controlarles.

Otros, como Douglas Elliott, de la Brookings Institution, han advertido de que, a la larga, el contribuyente saldrá ganando si el estado se queda con los bancos y, cuando lleguen las vacas gordas, los revende a mejor precio.

"Es posible que, como último recurso, la nacionalización plena de uno o dos bancos grandes sea necesaria", se lee en un informe escrito por Elliott.

¿Por qué, entonces, la Casa Blanca repite, día sí y día también, que no quiere ni oír hablar de nacionalización?

"¡No sabemos cómo hacerlo! ¡Esto es enorme! ¡Nadie lo ha intentado antes! ¡No podemos permitirnos equivocarnos!", exclama Marcellus Andrews. "Barack Obama quiere evaluar la escala del problema". El peligro es que, cuando se nacionalice el primer banco, los accionistas huyan despavoridos de los bancos solventes, lo que aceleraría la crisis. Otro peligro es que al estado le cueste vender los bancos y acaben nacionalizados durante años.

De ahí la prudencia de Obama y su secretario del Tesoro, Timothy Geithner. Su plan de rescate bancario es lo suficientemente ambiguo para que, cuando sea necesario, pueda nacionalizar.